

# Espacios vacíos en la cuentística de fútbol


*Yvette Sánchez*

University of St. Gallen

**Resumen:** El presente artículo discute conceptos teóricos alrededor del cuento de fútbol hispanoamericano, del cronotopo principalmente el espacio, para revisar después cómo estos conceptos han sido afectados por la actual pandemia. Para ello, se establece una tipología de espacios o estadios vacíos en textos anteriores al coronavirus para compararlos luego con comentarios de literatos y especialmente con el cuento argentino “Fútbol a 2 metros: un superclásico en cuarentena”. Su autor, Edgardo Broner, construye con la ironía de lo absurdo nuevas reglas para los partidos de fútbol, que deberían seguir todas las medidas, las ideas de los expertos y el día a día digitalizado durante la pandemia.

**Palabras clave:** Fútbol – Cuento hispanoamericano – Poética del espacio – Distancia y ausencia – Pandemia.

## La pandemia y la organización del espacio literario

 En una época en la cual un virus ha venido cuestionando los fundamentos del fútbol como espectáculo lucrativo, el deporte rey vuelve a sus orígenes de fuente de diversión a través de las generaciones, un microcosmos lúdico que simboliza toda una serie de principios existenciales. Aún bajo los efectos del frenazo sufrido respecto al espectáculo y a los negocios proveídos en los estadios, nos queda por recobrar lo esencial del fútbol: el puro placer, la alegría de “jugar porque sí” (Eduardo Galeano). Sin embargo, la crisis del sistema en los ámbitos sanitario y financiero puede costar muchos puestos de trabajo y frustraciones en la maquinaria del fútbol profesional. Y por si eso no bastara, el fútbol *amateur* se ve también detenido a cada rato por peligro de contagio.

Quisiéramos averiguar, hasta qué grado el tratamiento del espacio en la narrativa corta de fútbol, especialmente en su dimensión de estadios vacíos, haya cambiado o vaya adaptándose, y qué tipo de ficción podría ser generada por literatos y literatas en la convivencia con la pandemia. ¿Adquieren constelaciones diferentes los espacios de estadios y canchas ante la situación específica del coronavirus? Para ello debemos

recuperar una serie de textos pre-pandémicos que hayan descrito los espacios de fútbol vacíos y sus efectos.

Resulta interesante que, durante el primer y radical confinamiento, en primavera de 2020, también el fútbol tuviera que llenar la ausencia recurriendo, para compensarla, a la emisión enlatada de partidos antiguos, recalentados y transmitidos por televisión o a historias de fútbol externas al juego. Estas historias no conectadas directamente con el deporte las narraba también la literatura, en una función de suplente de la visita de los hinchas al estadio y de transmisiones de los partidos en vivo. Antes, el deporte rey en sí les habría parecido a todos, autores y lectores, autosuficiente y, por lo tanto, exento de la necesidad de ficciones y escenificaciones adicionales; así, por lo menos, reza el tópico. Las ligas en varios países volvieron a jugar, a partir de mayo y junio, pero con la restricción del público ausente en los partidos, lo que reduce la ventaja de jugar en casa a la mitad.

### **Poética del cronotopo, con énfasis en el espacio**

Mientras que, en estas páginas, nos centraremos en el espacio del género del cuento de fútbol, entre los recursos del cronotopo suelen generar más atención los rasgos temporales y cronológicos. Así, los literatos se atienden, por ejemplo, a la duración del discurso y de la historia, materializando a veces dicha inclinación en el número de líneas utilizadas con relación al tiempo transcurrido (los segundos que dura un penal descritos a lo largo de varias páginas). Hay un sinfín de ficciones literarias y filmicas que se aprovechan de dichos segundos antes del penal y lo alargan (como en el caso del largometraje *Rudo y cursi* de Carlos Cuarón de 2008 o en el cuento legendario de Osvaldo Soriano, que lleva a un absurdo este tópico literario futbolero, *El penal más largo del mundo*).

Desde la percepción lectora, se comprende esta afirmación cuando se lee, por ejemplo, la frecuente escena del tiempo ralentizado de un penalti: frente al punto blanco donde el jugador coloca la pelota o a la dirección del tiro desde las perspectivas del portero y del jugador, resulta mucho más efectivo jugar con la dimensión temporal para crear suspense. La preponderancia en la percepción del tiempo en el fútbol narrado contradice la interdependencia kantiana o relación indisoluble de ambas dimensiones, la espacial y la temporal, como postuló Mijaíl Bajtín para la narrativa con el concepto del cronotopo: el tiempo se hace visible en el espacio, y ambos influyen en el motivo y en el ambiente.

Ya en el siglo XIX con Balzac, el espacio tenía una función explicativa de la psicología de los personajes, influidos sobremanera por lugares y medios. Dicha función se acentuó con el giro espacial acaecido hacia finales del siglo XX, donde se subrayaba el espacio como constructo social, cultural y discursivo. Pero ya en la década de los 50, el famoso ensayo de Gaston Bachelard, *Poética del espacio*, introdujo la distinción entre los espacios materiales y los imaginarios, con carga simbólica o metafórica. En la casa, por ejemplo, sobresale el binomio de lo interior y lo exterior, igual que en el campo o estadio de fútbol. En los años 70, a pesar de que la literatura suele escribir contra las dicotomías, se acentúa aún más dicha oposición binaria con Iuri Lotman. El espacio narrado, bien se

presenta mediante descripciones de características estables, bien trata de sucesos narrados que localizan y crean espacios estáticos, panorámicos, con varias direcciones en los ejes espaciales de dentro-fuera, arriba-abajo, cercanía vecina (Martínez 161).

Que se practique o no el binomio, las letras se buscan la vida o sus nichos fuera de los campos o estadios, centrandose con frecuencia sus preferencias en los escenarios marginales. Así, por ejemplo, el cuento “Ver o jugar” del autor argentino, Marcos Mayer (135-143), indaga en los vestuarios o en la ducha de los jugadores tras un partido, lugares ocultos al público (cf. Eduardo Mendicutti, *La Susi en el vestuario blanco*). El espacio constituye, sin duda, una modalidad narrativa central en la literatura de fútbol: los estadios, las gradas, el césped, los vestuarios como espacios concretos, pero también los espacios externos al estadio, las canchas no profesionales o de suburbio y sus alrededores, los lugares privados, hogares, bares, etc.

Como Mijaíl Bajtín, Lotman subraya, además, la estructura del topos, donde el espacio ya no es un mero valor referencial, atributivo, sino que semiotiza todo lo demás (Martínez 161 y ss.). Gérard Genette concibe el espacio –junto con el tiempo– como categoría fundamental de la estructura narrativa (Genette 201).

La organización espacio-temporal sigue dos líneas fundamentales. El espacio físico descrito, la cancha y sus alrededores, donde transcurre la acción, y el espacio psicológico. El tiempo descrito abarca el momento presente del narrador y, muy a menudo, su pasado, porque los literatos de fútbol suelen remitirnos a la nostalgia de la infancia, la primera visita al estadio o los primeros partidos jugados con amigos (desde Javier Marías a Eduardo Sacheri o desde Albert Camus a Vladimir Nabokov). El salto analéptico, la retrospectiva sentimental remiten a la niñez y adolescencia, idealizadas en una cancha o un estadio modestos.

Tradicionalmente, narrar es un arte temporal (lineal). La representación espacial, perspectivica, domina, en cambio, las demás artes más plásticas: la pintura, el baile, la escultura. Entre los dos recursos narrativos, se prestaba más atención al tiempo, considerado vivo y fecundo, mientras que el espacio se trataba como entidad fija, inmóvil. El espacio narrado, como ya afirmó Roman Ingarden (*La comprensión de la obra de arte literaria*, 1968), es una construcción muy esquemática, solo en parte determinada. La concretización final se cede a la imaginación del lector, con más indeterminaciones aún (y más numerosas en la narrativa que en el cine, por supuesto).

En un proceso selectivo del texto narrativo, la psicología de la percepción nos advierte cómo los datos (espaciales) quedan reducidos a una dosis imprescindible. La descripción minuciosa, tipo “ojo de la cámara”, con un claro enfoque, la reducción y selección de lo significativo en el espacio, se corresponde con la sublimación semiótica de los detalles de un *close up* (primer plano) y un *showing* perspectivico, frente a un *telling* aperspectivico, que no permitiría realizar la prueba de esbozar un espacio, en función de lo leído, por el lector.

Si interpretamos un inventario preciso de objetos y muebles en un interior, necesitamos unas indicaciones respecto a su disposición en dicho espacio, que no percibimos

en concreto. Si la representación es aperspectívica, la orientación en el espacio permanece imprecisa (Stanzel 158-164).

A pesar del giro espacial, la cancha recibe relativamente poca atención entre los cuentistas, cuando esperaríamos, precisamente, lo contrario.

Hay excepciones por supuesto, como la de Mario Benedetti en el comienzo y final de su cuento “El césped”, donde el campo de fútbol desempeña un papel protagónico, como se desprende de la descripción inicial:

El césped. Desde la tribuna es un tapete verde. Liso, regular, aterciopelado, estimulante. Desde la tribuna quizá crean que, con semejante alfombra, es imposible errar un gol y mucho menos errar un pase. Los jugadores corren como sobre patines o como figuras de ballet. Quien es derrumbado, cae seguramente sobre un colchón de plumas, y si se toma, doliéndose, un tobillo, es porque el gesto forma parte de una pantomima mayor (Benedetti 31).

Aparece tres páginas más adelante un motivo central en la literatura de fútbol, que subraya la importancia del espacio y que ha recibido mucha atención en los pasados meses, el estadio vacío: “[...] es como un esqueleto de multitud, un eco fantasmal de esa misma muchedumbre cuando ruge o aplaude o insulta o agita banderas” (Benedetti 34).

Las metáforas muy plásticas y personificadoras del esqueleto o fantasma nos anticipan dos aspectos del espacio narrado: la importancia del espacio metafórico en los cuentos de fútbol y el énfasis en las situaciones marginales, fuera del campo. Los literatos apenas aprovechan las densas redes o los entramados combinatorios que las jugadas de los futbolistas dibujan sobre el campo. Suelen dejar ese terreno a los jugadores. Puede que ahora los estadios vaciados nos inciten a lectores y críticos a fijarnos más en el tratamiento del espacio.

### **Estadios vacíos**

En los pasados meses de la pandemia, se hizo patente la alienación y el distanciamiento entre jugadores e hinchas de un deporte, hasta ese momento, de público y plataforma social. Los partidos se juegan ahora en estadios vacíos y casi mudos. En la retransmisión por los medios, resuenan como nunca las instrucciones y los gritos de los jugadores entre sí, constituyéndose en un nuevo fenómeno, como si se tratara de un partido de una liga amateur de audiencia escasa. A través de las voces, hay más intimidad, y obtenemos una impresión más directa del funcionamiento, de la interacción y las combinaciones de los jugadores de un equipo. La pregunta es si, con una vida algo normalizada, los hinchas volverán en masa a las tribunas como antes de la pandemia y si el fútbol pasará de su actual segundo plano nuevamente a primerísimo. Seguramente,

echaremos de menos esta inmediatez comunicativa de los jugadores, antes obstruida por el nivel de ruido de los hinchas en un estadio lleno.

Todos los clubes aplican la estrategia de avivar el contacto remoto a través de los medios sociales y páginas web, con presencia aumentada en la Red. Sin embargo, la emocionalidad, el regocijo y la desesperación sentidos en el estadio a la hora de un gol, no se viven con la misma intensidad en casa. Incluso el fútbol de aficionados, durante la segunda ola del coronavirus, apenas está permitido practicarlo, o solo con muchas restricciones.

Antes de observar de cerca los primeros efectos de los estadios vacíos por el coronavirus en las letras, quisiéramos recordar evocaciones espaciales anteriores a la corriente crisis pandémica. La literatura de fútbol muy a menudo recordaba la prístina frugalidad del deporte y se abstenía de las implicaciones de la industria, el gran negocio, el fútbol profesional rentable. En un ejercicio nostálgico, los literatos prefieren situar sus ficciones en espacios marginales y no en los antros del negocio, los grandes estadios construidos por arquitectos estrella. Buscan, más bien, regresar a las modestas e improvisadas canchas de la niñez, de fútbol callejero en terrenos de extrarradio. Durante los partidos ficcionales, la marginalidad se repite también en la edad adulta: más que en el santo césped, fuera del campo, centrada en la vida privada cotidiana. Eduardo Galeano, en el cuento “El jugador”, parte de una serie sobre los tipos o actores de fútbol, opone los estadios de éxito, templos, en los que se trabaja y se sufre físicamente, frente a “las calles de tierra” o bien “andurriales de los suburbios” (Galeano 3, 5), que significan el goce puro (Galeano 6).

Un tipo de cancha ausente es la que se celebra, implícita e invisible, en las siguientes ficciones fílmicas, en los cortometrajes futboleros de Juanjo Giménez, *Libre indirecto* (1997) y *Máxima pena* (2005). En ellos hallamos dos respectivas periferias: por un lado, la del barrio madrileño, alejado del centro capitalino, de fútbol *amateur*; por el otro, la cámara permanece al margen del partido, no hay imágenes, sino que se oye únicamente el sonido de fondo. El enfoque visual se encuentra en la vida privada de los jugadores, sus conflictos personales, familiares, absurdos y grotescos, en los espacios de la portería, en los banquillos de los jugadores suplentes (que fuman y se quedan dormidos) y en el muy modesto estadio y sus alrededores. La finalísima de la temporada constituye un mero fondo auditivo, muy parecido a los gritos en los estadios vacíos de la liga profesional durante la pandemia. Fílmicamente, se hacen patentes las analogías entre la existencia humana y el fútbol.

Veamos, por un lado, los textos más recientes redactados en medio del confinamiento, a lo largo de 2020, con las ligas paradas y, por el otro, cuentos de fútbol anteriores a la pandemia.

Juan Villoro (2020a), con su invariable perspicacia futbolera, analiza la influencia de la pandemia en el deporte rey durante una conferencia impartida en línea por el Colegio Nacional de México. Diagnóstica, tal como lo había hecho en un artículo publicado en *Reforma*, “Fiebre en las canchas” (Juan Villoro 2020b), un estado acentuado de enfermedad

en el sistema de la liga mexicana que, por razones de negocios, no protegió suficientemente la salud en la primera división, parando la actividad cuando el número de contagios de los jugadores profesionales, en casi todos los equipos, ya era muy alto. El título alude obviamente a una de las pocas novelas de fútbol de éxito internacional, la de Nick Hornby, *Fiebre en las gradas*, que celebra la intensa pasión de la afición, patologizada por varios literatos, también con referencia a sus propias personalidades como autores. De este modo, el entusiasmo inicial de los hinchas, en principio benigno, aunque rayando en la patología psíquica, deviene en un contagio somático maligno por el virus presente en césped y vestuarios. Los espacios de las gradas y las canchas simbolizan esta diferencia.

Otro literato aficionado al fútbol, socio del Barça, Enrique Vila-Matas, se ha expresado, en una entrevista al diario *Sport* (Dídac Peyret s.p.) sobre el fútbol sin público en los estadios. Le confiesa al entrevistador que se acostumbró inmediatamente a la sobriedad de la nueva situación. Se pregunta, en cambio, sobre su reacción cuando vuelva el público al estadio: “[...] será para nosotros un espectáculo nuevo y una cosa alucinante. Yo ahora cuando veo imágenes de un campo lleno de gente gritando me parece una cosa de otro mundo. Volver a eso sí que será una experiencia nueva”. Afirma asimismo que ha habido un cambio de sentidos, de visual a auditivo. Escucha los comentarios y gritos de los jugadores y entrenadores, aunque no de todos: hubo un “entrenador [que] no dijo ni mu” en un partido de la Copa Europea, poco antes de ser despedido por el club (Dídac Peyret s.p.).

Debido a la influencia digital y los correspondientes recursos técnicos, el césped se ha venido midiendo y parcelando para discutir jugadas tácticas y realizar el análisis después de un partido en los canales deportivos. Y ya antes, a través de la socialización de los adolescentes nativos digitales, con la experiencia de las consolas de partidos de vídeo de fútbol, los jugadores entrenaban sus cerebros y obtenían una visión de conjunto más completa. Saben calibrar la cancha cuadrículada mejor y más rápido. Ahora, con la pandemia, la parcelación del campo recibe una nueva importancia a causa del distanciamiento físico.

El autor, periodista y docente de periodismo deportivo argentino, Edgardo Broner (radicado durante muchos años en Venezuela) juega con las estadísticas y la lógica en torno al deporte rey en tiempos de pandemia. En su cuento “Fútbol a 2 metros: un superclásico en cuarentena”, narra el proceso de cómo el fútbol intenta “encontrar su espacio” (Broner s.p.). Ironizando sobre el reino de las estadísticas y de los expertos durante COVID-19, dicho espacio, la cancha es dividida en secciones hasta un extremo absurdo. El juego en el verde césped, sin los habituales roces permitidos a los jugadores, se transforma. Se calculan los metros cuadrados en los que deben moverse sin contacto, incluyendo la distancia a la que cada jugador ha de mantenerse para las fotos de equipo, en una línea, para la que la cancha queda demasiado pequeña. Los omnipresentes barbijos se adaptan a los colores de la camiseta del club y ofrecen otro espacio más donde proyectar la publicidad y dar cabida a los patrocinadores. El protagonista del cuento, Pepe, apodado Gauss por su talento de matemático, organiza el juego en pandemia. Esa pasión

por los cálculos, la afinidad por las cifras, también las detectó Enrique Vila-Matas en Johan Cruyff, quien tenía una “particular relación con el universo numérico” (Molina s.p.).

El espacio del cuento es virtual: asistimos a una conversación entre especialistas, periodistas de fútbol, locutores, entre ellos “Gauss”, ubicados en “los cuadraditos de Zoom” (Broner s.p.). La división de la superficie de la pantalla es una proyección de la compartimentación de la cancha. Próximo a la hazaña, los cálculos de la distancia necesaria, detectada o controlada por cámaras, que deben mantener los jugadores, aparecen pintados en la cancha como cuadrados de 2 x 2 metros siguiendo la estructura de Zoom. Un reto aún mayor la constituye la ubicación del árbitro: “Podía ser una garita de 3 metros de altura en el centro del campo o, desde afuera, como el VAR.” (Broner s.p.). Es decir, que se despliega una situación panóptica (cf. Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, 1975).

Los fondos de dichos cuadraditos Zoom de la reunión de los personajes locutores en torno a Gauss se describen, por ejemplo, como “una biblioteca donde se percibían las telarañas”. Además, se comunican por Twitter y mediante el *hashtag* viralizado (interesante, esta metáfora en el contexto de la pandemia) #FutbolA2metros. La ventana videotelefónica es el nexo hacia la vida social, así como el paso entre lo privado y lo público, evocado por Bachelard, la terraza. Dicho lugar de paso recibió durante el confinamiento una importancia parecida a la que describió Carmen Martín Gaité en su ensayo sobre las mujeres “ventaneras”. Encerradas en sus hogares, pasaban muchas horas en las ventanas, para participar de la vida pública. Se muestra a Gauss también en otro espacio intermedio, de paso entre lo privado y lo público, tópico en el confinamiento por el coronavirus: “entre las macetas de su balcón” (Broner s.p.).

Para esta “nueva era del fútbol” Gauss piensa en todo: en los “desinfectapelotas”, camisetas protectoras antivirus; cambios de jugadores mucho más frecuentes que de costumbre (“5 cambios en 3 momentos por equipo”); diferentes tácticas de líneas de cuatro, frecuentes sanciones (también por quitarse el barbijo, por supuesto); entrevistas a distancia mediante lenguaje de signos (Broner s.p.).

En el cuento de Broner, la construcción de la transformación del fútbol calculada por Gauss debería arrancar con el superclásico argentino, un Boca-River televisado globalmente, con el mercado chino garantizado. Tampoco en este cuento falta la mirada retrospectiva hacia la niñez: “El fútbol marcó su vida desde las transmisiones de radio que sonaban en su casa cuando era bebé, los partidos en la calle de niño y las idas a las tribunas todas las semanas, primero con su tío [...]” (Broner s.p.).

La “pantalla total” de Jean Baudrillard (1999) es más omnipresente que nunca por el fuerte impulso digital en la pandemia. Baudrillard había acuñado dicho término, para describir las fronteras borrosas entre las esferas virtual y real, nuestra inmersión y simbiosis absolutas con las pantallas múltiples interactivas de la Red (Baudrillard 2 y 12). Ya antes, en las ficciones futboleras, el tercer espacio tópico de los hinchas se ubicaba delante de las pantallas (y radios) pero, en estos momentos, en los que el duodécimo jugador debe quedarse en casa, se percibe más que nunca. Marc Augé se acerca a Baudrillard con su más reciente estudio, equiparando su concepto del “no-lugar” (el

estadio vacío podría ser un ejemplo) a la “pantalla total” en el sentido de englobar y construir una red de pequeños fragmentos, una suma construida (en este caso, de sencillos, cotidianos, frágiles instantes de felicidad). Si bien Augé, allá en los años 90, ubicaba el no-lugar en los espacios de tránsito y templos del consumo, por ejemplo, los centros comerciales o aeropuertos, donde estamos de paso, en su más reciente obra de 2019, *Las pequeñas alegrías. La felicidad del instante*, ve el no-lugar en todos los lugares (González Cotta, s.p.). Las referencias totalmente artificiales están omnipresentes, incluso en el espacio personal del hogar, donde nos rodeamos de pantallas y auriculares. Estos “aparatos nos están colocando permanentemente en un no-lugar. Llevamos el no-lugar encima, con nosotros...” (Martínez Chenlo s.p.).

Tristemente, los estadios han tenido que vaciarse con la pandemia. Pero siempre ha habido partidos fantasma en la historia del fútbol. Hace un cuarto de siglo, Eduardo Galeano lo anticipó con un acertado símil: “[...] que jugar sin hinchada es como bailar sin música” (Galeano 7). Nos hemos venido acostumbrando en los pasados meses de la pandemia a dicho simulacro, espejismo, ejercicio en seco. Y nunca han sido tan acertadas estas líneas de Eduardo Galeano, del cuento “El estadio”: “¿Ha entrado usted, alguna vez, a un estadio vacío? Haga la prueba. Párese en medio de la cancha y escuche. No hay nada menos vacío que un estadio vacío. No hay nada menos mudo que las gradas sin nadie” (Galeano 20).

En su cuento corto “Los estadios solitarios son un desperdicio”, publicado en un suplemento de *El País* con ocasión del Mundial en África del Sur (2010), Sergio Ramírez secundó a Galeano en su preocupación por las arenas vaciadas y desnudas. El marco o paréntesis narrativo espacial del cuento trágico al comienzo y al final reza así: “Siempre le pareció que los estadios de fútbol solitarios eran un desperdicio: Habían sido construidos para hallarse pletóricos de gente [...]. [...] aquel punto quieto y distante en la inmensidad silenciosa del estadio solitario azotado por los remolinos de basura” (Sergio Ramírez s.p.). La referencia al sonido, al sentido del oído, aumenta la soledad del espacio. Se trata de dos vacíos distintos, uno tras el final del partido con los vestigios de la multitud o la basura, y el otro, muy distinto, durante partidos fantasma.

La misma pantalla puede apagarse y crear un vacío, como en el cuento “Milagro en Parque Chas” de la autora argentina Inés Fernández Moreno. El punto de partida de la trama de dicho cuento es un escaparate con un conglomerado de televisores en venta, emitiendo una imagen idéntica en sus pantallas encendidas, sin sonido, que muestran un partido importante, la final de la Copa América. Un grupito de seis, siete hombres miran el partido en un mini *public viewing*, como “isla esperanzada de la humanidad” (Fernández Moreno 68).

La exclusión de estos espectadores marginados por la sociedad se acentúa cuando las pantallas se apagan de repente en medio del partido. Entonces el yo-narrador decide espontáneamente llenar el hueco transmitiendo el comentario del locutor de radio que recibe por los auriculares de su “walkman”, improvisándose en “relator de fútbol” (Fernández Moreno 68). El vacío visual se queda en el canal auditivo. El locutor improvisado



resuelve cambiar el rumbo del partido que el equipo argentino estaba perdiendo contra el brasileño, dando momentos de esperanza y felicidad a estos hinchas en paro, “abatidos”, pasando frío a la intemperie (Fernández Moreno 69). Quita goles brasileños y añade goles argentinos. Y le sigue su “barra” pequeña cuando empieza a moverse la comitiva y es aplaudida por otras personas del barrio. La escenificación construye un espacio dinámico, la comitiva se pone en movimiento (por el frío) y terminará en un parque, provocando el cambio del destino de triunfadores y perdedores, generando el milagro evocado en el título del cuento.

El personaje del locutor de radio, que protagoniza igualmente el cuento de Broner, también domina el cortometraje mexicano *Domingo* (2015), en el que un locutor *amateur* comenta en vivo los partidos de una liga de ínfima categoría, en canchas de barro y colecciona meticulosamente las autograbaciones auditivas en su archivo doméstico. En el contexto de la ausencia del espacio y el recuento meramente auditivo, es interesante el comentario en vivo, audiodescriptivo sobre la liga nacional de fútbol para oyentes ciegos; en Suiza, la cadena en línea se llama “Radio Blind Power”: los locutores deben fijarse en el espacio visualmente ausente de su público radioyente. El vacío visual es compensado por la descripción sonora que adquiere mayor importancia (como los gritos de los jugadores en la cancha).

### Tipología del vacío

De la teoría del espacio literario, nos interesa primordialmente el significado transferido de relaciones metafóricas, metonímicas y simbólicas en conexión con los espacios del fútbol (Martínez 162-163).

Los vacíos y los huecos son sugestivos para la creación literaria. Existen diferentes tipos de vacío en las gradas, principalmente por tres razones: a) la pandemia, b) el boicoteo o el castigo y c) los momentos sin partido o entrenamiento, como en el mencionado cuento de Sergio Ramírez, donde un hincha, inadvertido, permanece sentado solo y olvidado en el estadio vaciado. Antes, en las gradas repletas, la multitud “rugiente” escenificaba olas, mareas humanas. El protagonista viudo, sin hijos, solía escaparse al estadio cada domingo e identificarse con los demás hinchas de su equipo, sintiéndose protegido y apoyado por la grey. Una metáfora espacial personificadora describe las salidas para los aficionados al final del encuentro: se pierden “por las bocas de las graderías”. Dicha prosopopeya subraya la atmósfera humana que reina en el estadio, la identificación del protagonista acompañado por un narrador omnisciente, simbolizada por el espacio y por la ola. Su muerte solitaria dentro de la multitud se insinúa por su posición durante el partido, ya no se suma a la ola, sino que se queda doblado sobre sí mismo. El símil “como un muñeco roto” subraya el abandono y la muerte solitaria en medio de la masa, ya que permanece olvidado en el estadio desierto después del pitido final. El vacío completo intensifica metonímicamente (efecto/causa) la soledad del hincha muerto.

Al lado de los partidos fantasma escenificados por razones políticas, los partidos celebrados sin público en tiempos de COVID-19, silenciosos, han provocado que los profesionales de los medios televisivos inserten los sonidos artificiales de un público virtual, como en los videojuegos. Pero la medida no ha sido bien acogida y ha provocado burlas en España. En la liga alemana, dicha banda sonora simulada (de “trucos de prestidigitación sonoros”, “sonidos enlatados”) fue incluso acompañada por hinchas de cartón (Pastor 1 y Keh 1), comprados a 19 euros por cada fan. Sin embargo, la probabilidad de que, merced a unas meras efigies, retorne la influencia del factor local para que gane el club en casa será mínima... “Las reacciones a tener la quietud de la vida real ahogada por ruido prefabricado han variado desde ansiedad distópica hasta la resignación o el alivio” (Keh 1).

El reino de la simulación para estimular las emociones del consumidor en un espectáculo medial nos devuelve, una vez más, a Jean Baudrillard, a la manipulación y la hiperrealidad. Aunque la entrevista a Eduardo Galeano data de 1998, o sea, alejada de la pandemia, sus palabras resultan consoladoras. Preguntado por el periodista qué le provocaba un estadio vacío, contestó contradiciendo su comentario posterior (cf. Galeano 1995): “El estadio vacío es el menos vacío de los lugares. Un estadio siempre está lleno de fantasmas: jugadores que allí jugaron, la multitud que vibró, los goles que fueron celebrados. Un estadio siempre está lleno de energía” (Galeano 1989).

De modo que aquí, por una vez, se plantean los contenidos, posibles, potenciales, virtuales promesas.

Ya cuatro años antes de la pandemia, el yo-narrador del ex River y periodista Gustavo Lombardi celebró una visión de ciencia ficción, con estadios definitivamente vaciados y el fútbol extinguido en el año 2436: “Apenas quedan rastros de aquel antiguo deporte que se jugaba en la Tierra y que el afán mercantil destruyó” (Lombardi s.p.).

### **Vacíos y silencios elocuentes**

Tal como lo constató Vila-Matas, el periodista cubano, Eduardo Grenier Rodríguez, redactó un blog en *MaremotoM*, “¡Silencio! El futbol duerme”, poniendo énfasis en el vacío del estadio y la salida a primer plano de sonidos nunca antes escuchados de una manera tan nítida: los gritos del equipo, a veces de dolor tras faltas violentas y el pitido igualmente violento del árbitro, metaforizado como “látigo” sonoro. La atmósfera informal por la falta de público da al partido un aire de mero entrenamiento filmado.

Silencio. A puerta cerrada quisieron los mandamases resolver el embrollo. Y parecieron los partidos entrenamientos con cámaras, con los gritos de los técnicos limpios, diáfanos, rebotando entre tanta calma. Se escucharon también los quejidos de dolor por tacos enterrados en tobillos y el silbato fue un látigo rompedor del único atisbo de originalidad que quedaba del deporte: la pelota en movimiento (Grenier Rodríguez s.p.).

Grenier Rodríguez (s.p.) incluso cree escuchar el obturador de la cámara (cf. los remolinos de basura oídos en el cuento de Sergio Ramírez) de un periodista durante un partido. Y el espectáculo sin sonido lo compara acertadamente a una pantomima: “El fútbol sin gente queda reducido a una pantomima inaceptable. Es mejor sufrirlo ausente que ver su esencia mutilada. Hagamos silencio. Dejémoslo descansar. Cuando vuelva, ya conscientes de cuánto lo necesitamos, disfrutaremos el doble”.

El motivo del vacío y del silencio, ambos elocuentes y metafísicos, espacios ambivalentes entre lo sagrado y la soledad o el vértigo, actúan como motor de la creación. La ausencia, privación o el vacío existencial pueden generar nostalgia y deseo primero y luego convertirse en “premisas para el conocimiento de la plenitud” (Garrido Román 87) e impulso de creación en todas las artes, también la literaria. El vacío de los estadios, sin duda, generará en el futuro más de un cuento de fútbol.

#### OBRAS CITADAS

- Bachelard, G. *Poética del espacio*. 1957. Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Baudrillard, J. *Pantalla total*. Anagrama, 1999.
- Benedetti, M. “El césped”. *Cuentos de fútbol*, editado por Jorge Valdano, Santillana, 1995, pp. 31-34.
- Broner, E. “Fútbol a 2 metros: un superclásico en cuarentena”. *Fútbol de Primera (FDP)*, 01 de junio de 2020. Consultado el 26 de diciembre de 2020.
- Fernández Moreno, I. “Milagro en Parque Chas”. *Cuentos de fútbol argentino*, editado por Roberto Fontanarrosa, Alfaguara, 2003, pp. 67-73.
- Galeano, E. *El fútbol a sol y sombra*. Siglo XXI, 1995.
- Garrido Román, M. “Aproximación al estudio del vacío como espacio negativo y sus aportaciones en el campo de la creación”. *Bellas Artes*, 9, abril de 2011, pp. 87-106.
- Genette, G. “Fronteras del relato”. *Análisis estructural del relato*, editado por Roland Barthes et al., Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970, pp. 193-208.
- Giménez, J., director. “Libre Indirecto”. 1997. *YouTube*, Future Shorts, 4 de julio de 2008.
- . “Máxima pena”. 2005. *YouTube*, Future Shorts, 20 de junio de 2008.
- Gorosito Pérez, W. D. “Letras y gol... Fútbol y literatura”. *Letralia*, 17 de junio de 2018. Consultado el 30 de diciembre de 2020.
- González-Cotta, J. “Fulgores de alegría”. *El Diario de Sevilla*, 8 de septiembre de 2019. Consultado el 5 de mayo de 2021.
- Grenier Rodríguez, Eduardo. “¡Silencio! El futbol duerme”. *MaremotoM*, 16 de marzo de 2020. Consultado el 30 de diciembre de 2020.
- Ingarden, R. *La comprensión de la obra de arte literaria*. 1968. Universidad Iberoamericana, 2005.

- Keh, A. “Esperamos que las ovaciones por este artículo no sean simuladas”. *The New York Times*, 18 de junio de 2020. Consultado el 20 de diciembre de 2020.
- El Diego, “Un mundo sin fútbol”. *la tinta*, 31 de marzo de 2017. Consultado el 30 de diciembre de 2020.
- Mayer, Marcos. “Ver o jugar”. *Cuentos de fútbol argentino*, editado por Roberto Fontanarrosa, Alfaguara, 2003, pp. 135-143.
- Martínez, M. “Raum der erzählten Welt”. *Handbuch Erzählliteratur. Theorie, Analyse Geschichte*, editado por Matías Martínez, Metzler, 2011, pp. 161-162.
- Martínez Chenlo, R. “Los estadios vacíos, los nuevos no-lugares de la sobremodernidad de la pandemia”. *La diaria*, 20 de agosto de 2020. Consultado el 30 de diciembre de 2020.
- Mendicutti, E. *La Susi en el vestuario blanco*. Madrid: La Esfera, 2003.
- Molina, J. “Programa ‘Pase de página’ del 25 de abril: Enrique Vila-Matas, Johan Cruyff y la pasión por los números”. *Futbol Club de Lectura*, 1 de mayo de 2018. Consultado el 26 de diciembre de 2020.
- Pastor, J. “El fútbol y LaLiga en tiempos de COVID-19: el público virtual provoca bromas y memes, pero es una opción que suma, no que resta”. *Xataca*, 12 de junio de 2020. Consultado el 30 de diciembre de 2020.
- Peyret, D. “Vila-Matas: ‘Bartomeu es resistente pero ha hundido al Barça por el camino’”. *Sport*, 13 de septiembre de 2020. Consultado el 28 de diciembre de 2020.
- Ramírez, Sergio. “Los estadios solitarios son un desperdicio”. *EL PAÍS Mundial Sudáfrica*, 09 de junio de 2010, pp. 109.
- Stanzel, F. *Theorie des Erzählens*. UTB, 1991, pp. 158-164.
- Villoro, J. “Fútbol y pandemia”. *YouTube*, elcolegionacionalmx, 10 de octubre de 2020. Consultado el 26 de diciembre de 2020.
- Villoro, J. “Fiebre en las canchas”. *Etcétera*, 31 de julio de 2020. Consultado el 27 de diciembre de 2020.